

El presidente Obama y la cultura política de EE.UU.

Marco A. Gandásegui, hijo

Resumen: *Este artículo examina la elección de Barack Obama como primer presidente de EEUU de origen afro-norteamericano. A partir de la observación de que la combinación de estado de guerra y recesión económica contribuyó mucho a su elección, el autor plantea la funcionalidad de un Presidente con el perfil de Obama para aportar la legitimidad ausente al deteriorado sistema de dominación estadounidense. Igualmente, se hace revisión en éste artículo de las distintas interpretaciones que la elección de Obama ha generado, y se discute cómo la continuidad de los intereses estadounidenses limitan la pretensión de cambio auténtico que el discurso del Presidente de Estados Unidos ofrece a su país y al mundo.*

Abstract: *This article examines the election of Barack Obama as the first U.S. president of African-American origin. From the observation that the combination of state of war and economic downturn has contributed greatly to his election, the author states the functionality of President Obama's profile in providing the legitimacy absent in the deteriorated system of U.S. domination. Likewise, there are reviewed in this article the different interpretations generated by the election of Obama, as it is discussed how continued U.S. interests limit the claim for real change that the speech of the President of United States gives to his country and the world.*

El triunfo electoral de Barack Obama, en la contienda presidencial de EEUU, tiene un significado muy importante para los diferentes sectores sociales que conforman el pueblo norteamericano, la élite dominante de ese país y para el mundo entero. Destacaría tres significados: En primer lugar, a partir de enero de 2009, la política exterior de Obama, sin cambiar los objetivos estratégicos de EEUU, cubrirá con guante de seda las iniciativas militaristas de Washington y se alejará del entorno “neoconservador” (los “halcones”) del presidente Bush. En segundo lugar, desarrollará un plan económico no muy diferente al actual, reemplazando a los “neoliberales” fundamentalistas de los pasillos del poder

por otros más pragmáticos. Tanto lo primero como lo segundo tendrá un impacto significativo sobre los movimientos sociales de América latina. Los neoliberales, en toda la región, aliados ideológicos de Bush, tendrán que reexaminar sus posiciones.

Obama encontrará un continente dispuesto a negociar acuerdos económicos, siempre y cuando se respeten un conjunto de condiciones políticas que Bush (2001-2009) ignoró y Clinton (1993-2001) trató de pasar por alto. Lo difícil será superar la política depredadora tradicional de Washington. Entre las condiciones políticas se destaca el final del bloqueo de Cuba, el respeto de las instituciones democráticas (Venezuela, Bolivia y Ecuador) y la erradicación de la política militarista (Plan Colombia, Plan Mérida, IV Flota).

En tercer lugar, la Presidencia de Obama tendrá un impacto cultural que implicará enormes transformaciones en EEUU. El sólo hecho que llegue a la Casa Blanca un afro-norteamericano tiene profundas repercusiones. Obama es miembro de una construcción social calificada como “minoría”. La larga lista de Adams, Lincoln, Roosevelt, interrumpida por el católico-irlandés Kennedy, ahora es retada por el africano Obama. La fractura es impresionante. En EEUU los católicos eran percibidos como viciosos, lujuriosos e ídólatras. Igualmente, el “mainstream” anglo-sajón percibe lo africano como salvaje, traicionero y sometido (esclavo).

Las percepciones han cambiado en el siglo XXI. En la actualidad, el presidente de EEUU se traslada al aeropuerto a recibir al Papa romano (cosa que no hace para ningún otro líder). ¿Qué efectos tendrá el legado de Obama sobre las percepciones del pueblo de EEUU con relación a Africa y los 40 millones de afro-americanos?

Hoy los negros en EEUU son una “minoría”, es decir, diferentes e inferiores. ¿Se incorporarán al “mainstream” en el próximo futuro como lo hicieron hace pocas generaciones los irlandeses católicos, los ucranianos ortodoxos o los escandinavos luteranos? Al mismo tiempo, hay más de 40 millones de latinoamericanos y descendientes de latinoamericanos en EEUU. Constituyen otra “minoría” similar a los afro-norteamericanos. La concepción de “minoría” es una construcción dirigida a convencer a negros y a latinoamericanos en EEUU que en realidad son “otros”. Es la política del apartheid llevada a su nivel de máxima efectividad.

La Casa Blanca ha pasado por muchos altos y bajos en la historia de EEUU. Sin embargo, no cabe duda de que desde Franklin D. Roosevelt la Oficina Ovalada es la oficina de mayor prestigio en ese país. Además, el presidente de EEUU ha adquirido, en la actualidad, poderes jamás soñados por los fundadores de la República norteamericana. Está en sus manos hacer la guerra contra “enemigos” que construye hábilmente manipulando los medios de

comunicación. También ejecuta programas sociales diseñados para cooptar a millones de trabajadores y pequeños empresarios. El Presidente tiene poderes extraordinarios para orientar la economía, garantizando ganancias a los grandes empresarios norteamericanos.

Aduciendo consideraciones de seguridad nacional, el presidente Bush ha invocado los supuestos “poderes inherentes” y la “Cláusula de Comandante en Jefe (de las fuerzas armadas de EEUU)” que de acuerdo a la interesada interpretación de sus asesores legales, le brinda la capacidad para lanzar guerras preventivas, espiar a ciudadanos estadounidenses, y llevar a cabo los denominados “*extraordinary acts of rendition*”. Este poder le permite al presidente de EEUU detener y trasladar a personas a autoridades no judiciales sin que medien procesos legales o tratados que lo permitan. Estas interpretaciones constitucionales constituyen, según todas las instituciones de derechos humanos, una amenaza tanto a la legitimidad de EEUU como a la naturaleza republicana de su gobierno.

Ese poder estará en manos de un afro-norteamericano a partir de enero de 2009. Todos los sectores sociales de EEUU y los habitantes del planeta estarán observando en forma cotidiana la figura de este político relativamente joven, carismático y audaz quien tomará las decisiones a nombre de la élite más poderosa del mundo. ¿Cambiará la imagen de los afro-norteamericanos en EEUU, construida por siglos de esclavitud, represión e injusticias?

Hay que analizar también el impacto que tendrá Obama sobre la política unilateral que introdujo Bush con sus guerras y sus políticas neoliberales extremas. A pesar del discurso de “cambio”, el consejo de gabinete que ha seleccionado Obama no se ve muy distinto al que tenía Bush. En materia de política exterior (que en EEUU llaman “seguridad nacional”), escogió un equipo muy parecido al anterior. Incluso, conservó el mismo ministro de Defensa. En el caso de su gabinete económico, seleccionó al mismo equipo que con Bill Clinton a la cabeza, lanzó la ofensiva para conquistar el comercio mundial en la década de 1990. Obama dice que representa el cambio. Pronto sabremos si el discurso sobre el cambio tiene contenido o si se esfumará después de ocupar la Casa Blanca.

Se ha dividido este trabajo en seis secciones. El primero trata de contestar la pregunta ¿quién es Obama? Además, explorará el significado cultural que implica la elección de un Presidente afro-norteamericano. En segundo lugar, se abordará el papel que juega el poderoso “directorio político” en EEUU y como influye sobre la elección de sus líderes. En tercer lugar, se enfocará el papel de la clase obrera norteamericana en este nuevo período. La cuarta sección analizará el reto que enfrenta Obama, quien inicia su presidencia heredando un país con dos guerras y aislada en el plano internacional. En quinto lugar, Obama tie-

ne que dilucidar el fracaso de la diplomacia de EEUU combinada con el colapso de la red financiera y la economía “real”. Al final, en sexto lugar, se definirán algunas líneas que debe estudiar Obama en la relación política de EEUU con América latina.

¿Quién es Obama?

Comencemos por preguntarnos quién es Obama. Según Eva Golinger (2008), “el imperio ha conseguido su representante perfecto, el que casi blinda sus acciones con su poesía y color. Es cierto que la elección de Obama se ha hecho historia y ha sido un paso importante para curar los heridos profundos de la esclavitud. Pero el imperio seguirá siendo el imperio, en eso Obama fue muy claro en su discurso de victoria. ‘A los que están fuera de Estados Unidos que nos quieren destruir, sépanlo con claridad que nosotros los derrotaremos’, dijo con convicción”.

Según Pere-Oriol Costa (2008), el mensaje de cambio, de novedad, que vendía Obama es típico de una campaña de marketing. Costa señala que “el *slogan* marca el eje de toda campaña. Hillary cogió como eje su experiencia y Obama vio que lo que le daría la victoria era que en la sociedad había una gran necesidad y voluntad de cambio. McCain adoptó el *slogan* “el país primero”, en referencia a la guerra de Irak. Cuando la campaña pasó de estar centrada en Irak y se trasladó a enfocar la crisis económica, McCain quedó en fuera de juego”. Para Chomsky (2008), “es bastante significativo, que en las elecciones primarias del Partido Demócrata los candidatos fueron una mujer y un negro. Hace 40 años habría sido prácticamente inconcebible. Este es uno de los muchos indicios de la militancia popular de la década de 1960 y sus secuelas”.

La selección de Obama para ser el primer presidente de EEUU de origen afro-norteamericano se realizó en forma muy cuidadosa. Incluso, en 2004 el entonces candidato demócrata a la Presidencia de EEUU, John Kerry, lo seleccionó para ser el orador central (*keynote speaker*) de la convención partidista. Sin duda, el hecho que EEUU se encontrara en una combinación de estado de guerra y “recesión” económica contribuyó mucho. Como veremos más adelante el “directorio político” tenía que recuperar su credibilidad y rescatar la legitimidad de un sistema de dominación en rápido deterioro.

Según Borasage (2008), “Obama presentó durante la campaña un plan de cambio consistente en el desarrollo de una estrategia nacional para la economía global”. En un discurso pronunciado en Flint, Michigan, Obama presentó formalmente su promesa de cambio al pueblo norteamericano. Prometió subirle los impuestos a los ricos, poner fin a la guerra de Irak, lograr la autosuficiencia energética, asumir el liderazgo en las llamadas industrias verdes (“economía verde”). Además, prometió enfocar la atención del gobierno en el sistema edu-

cativo, transformar el sistema de transporte y convertir a EEUU en el líder mundial en ciencia e innovación”.

Según Paul Krugman, ganador reciente del Premio Nóbel, sería un giro de 180 grados con relación al presidente saliente. “Bush hizo dos cosas. Modificó el sistema fiscal en un sentido muy regresivo, con fuertes cortes de los impuestos sobre las rentas, los dividendos y las ganancias de capital más elevados. Benefició a los más ricos y, al mismo tiempo, redujo los fondos disponibles para las políticas públicas. Entre el 35 y el 40 por ciento de los recortes de Bush beneficiaron a las personas que ganan más de 300.000 dólares por año”. Krugman agrega que cualquier plan de gobierno necesita más ingresos. “es necesario suprimir los bajos impuestos establecidos por Bush”. (Chavagneux)

El triunfo de Obama tendrá fuertes repercusiones sobre la cultura de discriminación y marginación en EEUU. Tanto en la cultura, laboral llena de prejuicios, como en el sistema de valores marcado por una historia de violencia y racismo. Según Wallerstein (2008), “Obama no está planeando ningún vuelco revolucionario de la política de EEUU”. “Está rodeado de muchos políticos y asesores demócratas convencionales. Es cierto que no podrá hacer mucho en la escena mundial, pese al hecho de que será vitoreado por el resto del mundo. La mera elección de un afro norteamericano representa un notable cambio cultural y no dejará de tener gran impacto. Sus electores esperan que internamente Obama lance el equivalente de otro *New Deal*: Garantizar que cada familia norteamericana tenga cobertura de salud, reestructuración fiscal, creación de empleos y salvamento de las pensiones.

Por otro lado, ¿qué tan lejos puede llegar Obama para dismantelar las estructuras estatales policíacas que el régimen de Bush instituyó bajo la cobertura de una guerra contra el terrorismo? Significa una revisión radical de la legislación y de las políticas ejecutivas, así como sacar a relucir las reglas y prácticas ‘ultrasecretas’ insertas en el sistema judicial de EEUU. Según Andrew Gumbel (2008), mucho puede hacerse en torno a las prácticas del Ministerio de Justicia (incluyendo la FBI) y la CIA. La historia juzgará a Obama, sobre todo en relación a lo que logre en este terreno.

Las muestras de intolerancia cultural se repiten con frecuencia en EEUU. Con la elección de Obama se han multiplicado. El Centro Sureño de Derecho de la Pobreza señala que “la elección del primer presidente afro norteamericano ha incitado a un récord de 200 actos violentos. Por su lado, “el movimiento nacionalista blanco quiere convertir el triunfo de Obama en un instrumento de reclutamiento de nuevos miembros. Observadores de organizaciones humanistas han manifestado su preocupación de que aparezcan más grupos extremistas”. (Jonsson)

El directorio nacional y el gran capital

¿Cómo logra un joven abogado, de una etnia tradicionalmente reprimida y marginada, llegar a la oficina pública más poderosa de EEUU? ¿Cuál es la institucionalidad que crea las condiciones para que un fenómeno de este tipo se produzca? Wright Mills (1963) señala que en EEUU los partidos políticos no tienen poder institucional. Hay un “directorio político” que se articula a nivel nacional y en forma jerárquica. Según Mills, “en los centros ejecutivos donde se toman las grandes decisiones no hay políticos de partido profesionales, ni burocratas de profesión. Dichos centros se hallan en manos del directorio político de la *elite* del poder”. En EEUU, afirma W. Mills, no existe carrera política ni carrera administrativa en el gobierno.

En el período de transición que caracteriza el cambio de mando entre Bush y Obama, se aprecia la forma en que se escogen las personas que ocupan las curules del consejo de gabinete, los altos funcionarios, los embajadores y los cargos más delicados de la administración y seguridad de EEUU. Son ocupados por lo que Wright Mills llama “advenedizos” cuyos lazos con los partidos políticos son muy débiles, si es que existen. No hay forma de adiestrar, especializar o seleccionar cuadros políticos con capacidad de dirigir la política del país. Estos son, en gran parte, ejecutivos (*CEO*) de las grandes trasnacionales que saben muy bien cuales son los intereses del “directorio político” pero desconocen el funcionamiento de la burocracia y tienen ideas vagas sobre las necesidades del país.

Según Alicia González (2008), “Obama ha reclutado a buena parte de su equipo económico entre los antiguos colaboradores de Bill Clinton en sus ocho años de presidencia. Robert Rubin y Lawrence Summers (ex secretarios del Tesoro), Robert Reich (secretario de Trabajo), William Daley (secretario de Comercio) y Laura Tyson (presidenta del Consejo de Asesores Económicos y directora del Consejo Económico Nacional) son los que más directamente trabajaron con el último presidente demócrata”. Uno de los que no forman parte del equipo económico es John Podesta, jefe de Gabinete del presidente Clinton y el encargado de dirigir los equipos de transición de Obama.

“Hay otros cuya colaboración con las administraciones demócratas son algo más indirectas, como Paul Volcker (presidente de la Reserva Federal entre 1979 y 1987) y Roger Ferguson (vicepresidente de la entidad entre 1997 y 2006. Detrás de estos nombramientos se esconden las batutas de los que han sido los dos principales asesores económicos de Obama durante la campaña: Jason Furman (37 años de edad) y Austan Goolsbee (39 años)”.

González concluye que “con la selección de este equipo económico, el ahora presidente electo se ha asegurado el asesoramiento de gente con experien-

cia y formación”. Se olvida mencionar que ninguno (con la excepción parcial de Podesta) tiene experiencia partidista alguna.

González destaca la presencia de Rohm Emmanuel, nuevo jefe de Gabinete de la Casa Blanca, que se considera un operador político. Según los medios norteamericanos, Emmanuel pertenece al extremo más duro del Partido Demócrata. En 2002, como congresista votó a favor de la guerra de Irak y respalda la ocupación de Cisjordania y Gaza por parte de Israel y su ataque al Líbano en 2006. Según el Centro de Política Receptiva, Emmanuel fue el principal destinatario de las donaciones de “fondos de cobertura, empresas de capitales privados y la industria más amplia de valores e inversiones” en el ciclo electoral de 2008.

Los partidos políticos en EEUU tienen funciones limitadas a un nivel local, debatiendo necesidades de los pequeños hombres de negocio y las demandas reivindicativas de obreros así como de aspectos puntuales (género, ambiente, etc.) Los partidos, según Mills, constituyen “una constelación de organizaciones locales, curiosa e intricadamente unidas con bloques representativos de distintos intereses. El miembro del Congreso es, por lo general, independiente de los jefes parlamentarios de su partido...”

La situación se hace aún más difícil cuando las demandas populares se encuentran en conflicto con los intereses del “directorio político”. El manejo de la opinión pública requiere un trabajo muy especial a nivel de los medios de comunicación y en los pasillos del poder. “Cuando los problemas fundamentales llegan al Congreso para su discusión suelen estar estructurados de tal modo que reducen el debate e incluso quedan pendientes de solución. Ante la ausencia de partidos sólidos y centralizados, es difícil constituir una mayoría en el Congreso”. Según Mills, no es extraño que el Congreso necesite con frecuencia una enérgica iniciativa presidencial para impulsar iniciativas legislativas que se refieren a problemas nacionales.

La “fracción hegemónica” o el directorio político ha logrado mantener a la clase capitalista muy unida y, además, ha dividido a los otros sectores de la sociedad norteamericana, especialmente a la clase obrera. Según Mills, “la supremacía del poder económico corporativo se consolidó por la decisión de la Corte Suprema de Justicia en 1888, declarando que la Enmienda 14 (a la Constitución) no sólo protegía a las personas naturales, también protege a las corporaciones. La decisión descentralizó el poder de los gobiernos y concentró el poder en las corporaciones, cada vez más poderosas. La interpretación de la enmienda 14 limitó – neutralizó – el poder de los gobiernos federal y estatales frente a los intereses de las corporaciones. “Con ingresos mucho mayores, las corporaciones dominaban los partidos, compraban leyes y lograban neutralizar a los diputados... La élite económica anulaba a la élite política”.

Este capítulo de la historia política fue observada de primera mano por José Martí (1976). En 1885 escribió en *La Nación* de Buenos Aires que la campaña presidencial en EEUU “es recia y nauseabunda. Desde mayo, antes de que cada partido elija a sus candidatos, la contienda empieza. Los políticos de oficio no buscan para candidato a la Presidencia aquel hombre ilustre cuya virtud sea de premiar sino el que por su maña pueda asegurar más votos al partido, y más influjo en la administración a los que contribuyen a nombrarlo y sacarlo victorioso”.

En el despacho enviado al periódico porteño, aún existente, agrega que “una vez nombrados en las convenciones los candidatos, el cieno sube hasta los arzones de las sillas. Las barbas blancas de los diarios olvidan el pudor de la vejez. Se vuelcan cubas de lodo sobre las cabezas. Se miente y exagera a sabiendas. Se dan tajos en el vientre y por la espalda. Se creen legítimas todas las infamias. Todo golpe es bueno, con tal que aturda al enemigo. El que inventa una villanía eficaz, se pavonea orgulloso. En vano se leen con ansia en esos meses los periódicos de opiniones más opuestas. Un observador de buena fe no sabe cómo analizar una batalla en que todos creen lícito camppear de mala fe. De plano niega un diario lo que de plano afirma el otro. De propósito cercena cada uno cuanto honre al candidato adversario. Desconocen en esos días el placer de honrar”.

Según Fidel Castro (2008), quizás el discípulo más fiel al pensamiento de Martí, al referirse a la transición entre Bush y Obama, opina que “muchos sueñan que, con un simple cambio de mando en la jefatura del imperio, este sería más tolerante y menos belicoso. Sería sumamente ingenuo creer que las buenas intenciones de una persona inteligente podrían cambiar lo que siglos de intereses y egoísmo han creado. La historia humana demuestra otra cosa”.

Obama no ganó las elecciones “en contra” de la clase dominante norteamericana. Los presidentes y políticos norteamericanos son instrumentos de esa clase dominante. El no tendrá que gobernar contra los sectores dominantes. El gobernará en función de los intereses de esa clase dominante.

¿Cuáles son los intereses, actualmente, de la clase dominante norteamericana? En lo económico, su prioridad más importante es recuperar las tasas de ganancia (capitalista) que pierden terreno en forma sistemática desde la década de 1970. Para ello están hablando, en forma cada vez más abiertamente, de una reingeniería del sistema mundial. Obama ya habló, aunque en forma tímida, de la “economía verde”. (Es un proyecto que marca el fin de la economía dependiente de los hidrocarburos y de esa fracción de la clase dominante derrotada en las elecciones. Sarah Palin lo expresó muy bien: “*Drill, Baby, Drill!*”) En lo político, Obama propone darle un nuevo énfasis a la prioridad que, desde Reagan, le han dado a la política bélica y buscar otras vías de dominación. El

dominio mundial tiene que ser político. La idea de dominar militarmente al mundo ha sido descartada como primera opción. Esto no descarta guerras puntuales y que pueden ser ganadas rápidamente. (Es el fin de la preponderancia de la industria bélica - Halliburton, etc. - en la política de la Casa Blanca).

La clase dominante norteamericana y sus aliados en el mundo tienen más de dos siglos de experiencia, saben cuando tienen que hacer los cambios. Lo “pintoresco” y más interesante de este cambio - por lo menos que resalta a la vista - es haber reclutado a una figura históricamente asociada con los sectores dominados, subyugados y esclavizados: Obama. Le corresponde a la clase trabajadora y a sus aliados enfrentar, combatir y derrotar el proyecto que pretende extender la dominación por nuevas vías.

Según Mike Davis (2008), “aún cuando la crisis económica y la particular dinámica de campaña en los estados con peso industrial obligaron a Obama a prestar atención a los puestos de trabajo, su “socialismo” ha sido demasiado exquisito como para percatarse de la enorme indignación pública suscitada por el criminal rescate bancario, o siquiera para criticar a las grandes petroleras. Davis agrega que trabajando “para definir sus 100 primeros días se halla ya un equipo de estadistas de Wall Street, de imperialistas “humanitarios”, de operadores políticos de sangre helada y de republicanos “realistas” reciclados que darán un pálpito de entusiasmo a los corazoncitos del Consejo de Relaciones Exteriores y del Fondo Monetario Internacional. A pesar de las fantasías de “esperanza” y de “cambio” proyectadas en la atractiva máscara del nuevo presidente, su administración estará dominada por bien conocidos y mejor preprogramados zombies del centroderecha”.

Davis opina que tres cosas son extremadamente probables:

La primera: no habrá un *New Deal* (una variante liberal de izquierda rooseveltiana), sin el fertilizante proporcionado por masivas luchas sociales.

La segunda: la administración no podrá gestionar la bancarrota y el desempleo masivos y no pondrá fin a las guerras en Irak y Afganistán.

La tercera: la derecha fundamnetalista no está mal situada para experimentar un espectacular renacimiento cuando fracasen las soluciones neoliberales.

El gran desafío para las pequeñas organizaciones de la izquierda es el de ser capaces de anticipar esa previsible decepción de las masas y de entender que nuestra tarea no consiste en hallar la forma de “mover a Obama hacia la

izquierda”, sino en buscar la manera de rescatar y reorganizar unas esperanzas destrozadas. El programa de transición no puede ser otro que el del socialismo mismo.

Obama y la clase obrera.

A pesar de su lema de cambio, Obama no tiene un programa para sumar a la clase obrera norteamericana a su administración. El discurso de Obama proclama el cambio, pero quien ocupara la Casa Blanca se olvida que los obreros industriales de EEUU han estado en un proceso descendente desde hace más de 25 años. El cambio suena más de lo mismo: desregulación y exportación de los empleos a mercados donde la mano de obra es más barata.

Los triunfos de Hillary Clinton en las elecciones primarias del Partido Demócrata en los distritos donde predominan familias obreras, pareciera ser una muestra de su falta de contacto con esos sectores de la población. Los vínculos de Obama tienden a privilegiar los grupos concentrados en los sectores del gran capital manufacturero y financiero. Según David Macaray (2008), los obreros organizados y el gran capital se enfrentan actualmente en el Congreso de EEUU. Los congresistas, en estos momentos, están estudiando una reforma a la ley laboral que promueve la organización sindical.

La reforma conocida con el nombre de Resolución por la Selección Libre del Empleado (*Employee Free Choice Act – EFCA*), si es aprobada, le permitiría a los obreros unirse a un sindicato mediante el formalismo sencillo de firmar una tarjeta. Si una mayoría de los trabajadores se inclinan por la organización laboral, automáticamente la empresa tiene que comenzar a negociar con el sindicato como representante de todos los empleados. Desde las reformas introducidas por el presidente Reagan en la década de 1980, los sindicatos han perdido su capacidad para movilizar a los trabajadores.

Obama se ha mostrado evasivo cuando se le ha preguntado sobre su posición frente a esta iniciativa legislativa. Las organizaciones obreras no tienen acceso directo a Obama, quien como presidente entrante tendrá control sobre la agenda legislativa. Sin embargo, la plataforma programática del Partido Demócrata privilegia a los intereses laborales. A su vez, Hillary Clinton, y otras figuras en el gobierno de Obama, han construido fuertes lazos con las organizaciones obreras que están luchando por un retorno a las relaciones existentes en el pasado.

Michael Yates (2008), editor de la revista socialista de Nueva York, *Monthly Review*, plantea que Obama tiene que responder a 8 preguntas inmediatas en torno a los intereses de los trabajadores. Según este cientista social y activista laboral norteamericano, Obama se enfrenta a un conjunto de estructu-

ras dejadas por el presidente Bush que castigan severamente a los trabajadores de EEUU.

¿Tendrá Obama entre sus planes devolverle a los trabajadores sus derechos a jubilación, cercenadas en los últimos lustros? También se pregunta si la administración federal de EEUU contará con los fondos necesarios para apoyar a la Corporación de Seguro Social (*Pension Benefit Guaranty Corporation*)? ¿Asumirá Obama la defensa de los programas de salud de los trabajadores? ¿Pondrá fin a todos los tratados de libre comercio que perjudican los intereses de los trabajadores?

Yates también pregunta si Obama ¿se opondrá a la privatización de la seguridad social, tal como lo han intentado gobiernos anteriores? ¿Tratará de extender sus servicios a más personas y a un número mayor de servicios? ¿Pondrá fin a las políticas laborales “draconianas” de Bush? ¿Integrará a la Junta Nacional de Relaciones Laborales con personas serias comprometidas con la promoción de las negociaciones colectivas?

Yates agrega otras preguntas que debe contestar Obama a corto plazo para definir su posición frente a los obreros organizados de EEUU. ¿Convertirá la Ley de Seguridad Ocupacional y Salud en un instrumento eficaz o permitirá que continúe siendo ignorada? ¿Promoverá un programa de obras públicas, revivirá el sistema educativo erradicando las nociones corporativas y autoritarias de Bush, recreará los programas de becas para la educación superior?

Según Yates, Obama se ha mantenido al margen de estos problemas e, incluso, se ha movido hacia posiciones de derecha. “Si no le habla a los obreros blancos (como se le acusa) tampoco le está hablando a los obreros afro-norteamericanos o de origen latinoamericano. Yates también se refiere con preocupación sobre el millón de hombres y mujeres afro-norteamericanos que se encuentran encarcelados. A su vez, Obama no tiene una propuesta para las ciudades que han quebrado, los empleos manufactureros que han desaparecido y los millones de inmigrantes que son tratados como criminales, encarcelados y, a veces, torturados

En algunos casos, Obama se encuentra más cerca de las posiciones de Sarah Palin, candidata a la vice-presidencia de EEUU, propuesta por el Partido Republicano. Con relación a un referéndum celebrado en Alaska – en la misma fecha que se efectuaron las elecciones generales en el país - para controlar la depredación minera, Obama y Palin coincidieron en apoyar a los intereses mineros con sus planes de expansión sin considerar las fuertes reservas de los ambientalistas.

La propuesta (número 4) sometida a plebiscito le prohibiría a los proyectos mineros descargar sus tóxicos en los ríos, que provee de agua potable y salmones. La propuesta enfrentó a los intereses mineros, encabezado por Peb-

ble, contra las comunidades pesqueras. Según *The Alaskan Observer*, de Anchorage, el apoyo de Sarah Palin a los intereses mineros fue el factor que inclinó la balanza contra las comunidades pesqueras.

Obama también tuvo mucho que ver en el rechazo de la propuesta número cuatro de sometida al electorado de Alaska. Durante la convención nacional Demócrata, Obama invitó al alcalde la ciudad de Fairbanks, Jim Whitaker, para hablarle a sus partidarios. En ese momento todos fueron sorprendidos debido a que Fairbanks es un miembro del Partido Republicano. Sin embargo, pasó desapercibido que, además, era un entusiasta promotor de las políticas depredadoras de las empresas mineras en Alaska.

Según Steve Conn (2008), el acercamiento de Obama a los republicanos es parte de las movidas políticas. Llama la atención como Obama se ha hecho amigo de los “grandes intereses mineros. Hay oro en esos cerros. ¡Oro político para Obama!” El proyecto Pebble Mine incluye la construcción de dos represas (cada una más grande que la represa Hoover que alimenta de agua a todo el sur de California) que probablemente envenenaría la bahía de Bristol y su industria pesquera.

Obama también se alió a los intereses mineros de los estados de Nevada y Idaho durante la campaña presidencial. Los grandes intereses mineros en esos estados se benefician de subvenciones federales aprobados en 1872. En aquella época se aprobaron leyes para promover la actividad económica concediendo tierras nacionales. En la actualidad, sin embargo, le permite a los intereses mineros extraer ganancias que superan los miles de millones de dólares. Según Conn, Obama es miembro del Club de políticos con antecedentes cuestionables. En 2007, la cadena de noticias CBS, informó que Obama se opuso a un proyecto de ley que le pondría un impuesto del 4 al 8 por ciento a las actividades mineras nuevas. Los ingresos habrían permitido crear programas de limpieza en la industria y erradicado la venta de tierras nacionales para la minería. (Robertson)

La CBS también informó que “Obama declaró que la legislación que favorece a los ambientalistas, ‘castiga a la industria minera y podría tener un impacto negativo sobre el empleo’. De igual manera, se opuso a los impuestos sugeridos por el proyecto de ley”.

Obama también ha cambiado de posición frente a la extracción de petróleo de pozos costeros. Conn señala que los ambientalistas no se olvidarán de las lecciones aprendidas en Alaska y en el resto del país.

En abril de 2008, Obama se enfrentó a una crisis en su campaña cuando se refirió a los trabajadores de EEUU en forma despectiva. Según un despacho de la agencia de noticias AP (2008), “el precandidato presidencial demócrata Barack Obama reconoció que sus comentarios sobre la amargada clase obrera

que se refugia en las armas o en la religión fueron completamente inapropiados, en un apresurado intento por contener las incesantes críticas desatadas por su actitud, calificada de condescendiente.

Obama había comentado, en un encuentro privado celebrado en la ciudad de San Francisco (el 12 de abril) con donantes acomodados, que su incapacidad para atraer al electorado obrero se debe a que muchos de ellos se sienten frustrados por las condiciones económicas. “Por ello, no es sorprendente que la gente esté amargada, se refugie en las armas o en la religión... (que tengan) antipatía hacia quienes no son como ellos o sentimientos contra la inmigración o contra el comercio internacional como forma de explicar sus frustraciones”.

En numerosos documentos que ha circulado la oficina de Obama se hace énfasis en sus afinidades con el presidente Roosevelt, quien enfrentó la gran crisis de la década de 1930. Un factor importante que ignora Obama es que la gran crisis fue superada, en gran parte, por la alianza política elaborada entre Roosevelt y la clase obrera organizada. Obama parece encontrarse todavía lejos de esas posiciones políticas.

Obama y las guerras en Asia

En julio de 2008, Obama planteó los cinco objetivos que tendría para enfrentar las guerras de ocupación de EEUU si llegara a la Casa Blanca. Los cinco puntos los encuadró en lo que llamó una estrategia para “hacer más seguro a EEUU”. El primero consiste en la retirada “responsable” de Irak. En segundo lugar, acabar con Al Qaeda y los talibán. En tercer lugar, neutralizar a cualquier grupo terrorista o gobierno “maldito” que intente obtener armas nucleares. En cuarto lugar, lograr la autonomía energética verdadera. Por último, reconstruir las alianzas (internacionales) para enfrentar el siglo XXI.

“Las declaraciones de Obama sobre el fin de la guerra en Irak han despertado toda clase de preguntas sobre el compromiso militar de EEUU en ese país. Lo planteado por Obama en los últimos 12 meses, analizados en su conjunto, no dejan duda de que es un maestro en la ambigüedad y engaño”, opina Anthony DiMaggio (2008).

Durante su campaña se comprometió a “convocar en el primer día de su mandato, a su Junta de Jefes Militares para darles la nueva misión de poner fin a la guerra – en forma responsable, deliberada y decidida”. Al mismo tiempo, Obama ha señalado que podría cambiar de curso una vez reunido con sus comandantes militares. Todo indica que durante la campaña electoral, Obama no planteaba un retiro de todas las tropas de Irak. Al contrario se dejaba un margen para que permanecieran en ese país unos 50 mil soldados. A la vez, el plan

incluiría la existencia de bases militares norteamericanos permanentes en Irak para entrenar a las fuerzas armadas iraquíes en la guerra contra el terrorismo.

Según DiMaggio, la promesa de Obama de poner fin a la guerra no parece más que un artificio propagandístico. Todo indica que EEUU planea ocupar Irak con tropas hasta por lo menos 2013. Los planes de Obama coincidían con los de su contrincante, John McCain, quien fue pintado como un “halcón”, mientras que el senador demócrata aparecía como pacifista. El *Washington Post* informó a mediados de 2008, en plena campaña, que los planes de retirada presentados por Obama no habían encontrado apoyo entre los comandantes militares en Bagdad. Tanto el general Petraeus como los dirigentes iraquíes rechazaron la noción de “calendario” para guiar la retirada de las tropas.

Una vez elegido el 4 de noviembre, Obama continuó girando hasta llegar a hacer propias las políticas de EEUU hacia Irak que plantea el presidente saliente Bush. Incluso, Obama dio un paso adicional anunciando que el secretario de Defensa de Bush, continuaría al frente de ese puesto en su consejo de gabinete. Robert Gates, quien había reemplazado al impopular Donald Rumsfeld, apoyó incondicionalmente la política de la Casa Blanca en materia de la guerra en Irak. Para acabar con cualquier equívoco, Obama también nombró como su consejero de Seguridad Nacional al general James Jones, un militar que se autodenomina un “halcón”, opuesto a cualquier retirada de Irak.

El historiador Garrett Porter (2008) hace un paralelo entre Obama y el presidente Kennedy. Este último llegó a la Casa Blanca en 1961 cuando EEUU iniciaba su envío de tropas a Vietnam. (Fue asesinado a fines de 1963). Según Porter, el fracaso de Kennedy de poner fin a la intervención norteamericana en Vietnam se debió a que no logró establecer una conexión duradera con sus jefes militares a la cabeza del esfuerzo bélico. Contaba con un secretario de Defensa, Robert McNamara, y un Jefe del Comando Central Militar, Maxwell Taylor, quienes eran muy leales pero que no tenían buenos vínculos con los militares. Según Porter, pareciera que Obama quiere evitar este camino que conduce al fracaso. Para ello seleccionó a dos figuras que comparten la visión estratégica de los militares que dirigen directamente la guerra en el medio oriente.

Según los analistas de la política de Obama en Irak, todo indica que no hay claridad y menos decisión en torno a una posible retirada estratégica de ese país árabe. Al contrario, pareciera que hay una intención de bajar el perfil de la presencia norteamericana en Irak. En cambio, Obama ha señalado en numerosas ocasiones que pretende incrementar la presencia de EEUU en Afganistán. Plantea que EEUU tiene dos objetivos en ese país enclavado en el centro de Asia. Por un lado, atrapar a Osama bin Laden, dirigente de Al Qaeda, grupo responsabilizado de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York. Por el otro, establecer un gobierno viable en Kabul.

Según Obama, “nuestras tropas y la OTAN están peleando como héroes en Afganistán, pero necesitan más recursos que actualmente están comprometidos en Irak. Cuando sea presidente, le daré prioridad a la guerra contra Al Qaeda y al Talibán. Esta es una guerra que tenemos que ganar. Necesitamos más tropas, más helicópteros, más satélites y un mayor número de aviones sin piloto (*drones*)”. En este discurso hizo público su propósito controvertido de atacar a Paquistán si fuera necesario. “No tendremos éxito en Afganistán o garantizar la seguridad de la Patria si no cambiamos nuestra política hacia Paquistán”. (Porter)

Después del triunfo electoral de Obama, el gobierno de Bush comenzó a dirigir ataques aéreos contra blancos dentro de Paquistán. Además, convocó al Talibán a conversaciones de paz (que fueron rechazadas por los fundamentalistas islámicos). Bush decidió adelantar las líneas de ataque de Obama durante sus dos últimos meses de su presidencia. La transición será aún más suave con la continuidad de Gates en el Pentágono y con el general James Jones en la oficina contigua a la Oficina Ovalada de la Casa Blanca.

La receta anunciada por Obama para triunfar en Afganistán consiste en siete pasos claves. Comenzar con el envío de 10 mil soldados adicionales, exigirle a la OTAN que siga el ejemplo, adiestrar a más afganos, incrementar las transferencias económicas anuales (no militares) a mil millones de dólares, reemplazar las siembras de amapola, presionar a Paquistán que reprima a las comunidades fronterizas y si Paquistán no cooperar dirigir ataques unilaterales contra ese país. Es la receta que llevó a EEUU a su derrota en Vietnam y a una encrucijada sin salida en Colombia.

Según Marc Herold (2008), Obama se pliega a la solución del Pentágono “sin tomar en cuenta las raíces del conflicto ni la complejidad de la vida comunitaria en la frontera afgán-paquistaní. Aún más, Obama ignora que el bombardeo, los asaltos nocturnos, secuestros, violando hogares y penetrando los ambientes femeninos produce una dinámica que favorece el reclutamiento de insurgentes. La resistencia se alimenta aún más con la corrupción, el enriquecimiento de la mafia y la impunidad”.

Herold apunta al hecho que Obama calca la política de Bush, quien nunca tuvo una estrategia para la guerra en Afganistán. “No entiende la axioma de la resistencia: *la insurgencia gana si EEUU no puede perder*. El propósito de la resistencia es continuar la lucha, hay una reserva de combatientes casi sin límite y financiamiento de los estados árabes petroleros”.

Obama y la crisis económica

Según *The Independent* (2008), la prioridad económica de Obama será la ejecución de un programa de recuperación económica. Algunos señalan que el debate se centrará en si es necesario atacar a la vez el programa de salud, el problema del cambio climático y la independencia energética. Sin embargo, su equipo lo está disuadiendo. Obama también dice que quiere acabar con por lo menos 200 de las decisiones más controversiales del período del presidente Bush.

Se espera que Obama en sus primeros días en la Casa Blanca de órdenes ejecutivas reduciendo las emisiones de tóxicos (CO₂) de fábricas, de la misma manera que prohibirá que el estado de California siga con su política contaminante. Incluso, eliminará las prohibiciones de Bush en cuanto al apoyo federal a los programas de planificación familiar.

A corto plazo, Obama se tiene que enfrentar a los males del sistema capitalista que sufre de dolores de sobreproducción desde hace tres décadas. Aún más urgente, el derrumbe (*melt-down*) del sector financiero y la paralización del sector industrial representa retos inmediatos. Antes de llegar al poder, ha apoyado las decisiones del equipo de Bush en el sentido de rescatar con desembolsos de recursos públicos las grandes financieras y las industrias más emblemáticas del país.

Según Walden Bello (2008), el capital intentó tres rutas de escape al acertijo de la superproducción: la reestructura neoliberal, la globalización y la financierización. Todo indica que las tres opciones fracasaron. ¿Qué intenciones tiene Obama?

A mediano plazo, Obama tiene que presentar una estrategia que le permita a los intereses del “directorio político” de EEUU entender y enfrentar su relación con China, nueva potencia que surge en el firmamento poniente. A principios de 2007, comenzando su campaña declaró que “...en forma creciente el centro de gravedad del mundo se mueve hacia Asia. Japón ha sido un aliado de EEUU por muchos años. Obviamente, China está creciendo y todo indica que estará presente en el futuro. China no es enemigo ni amigo. Es nuestra competencia”.¹

Según Robertson (2007), este pronunciamiento sintetiza la perspectiva de Obama sobre China. Robertson agrega que esta posición no lo diferencia de la corriente dominante del “directorio político”. Según Borasage, el déficit co-

1. “. . . increasingly, the center of gravity in this world is shifting to Asia. Japan has been an outstanding ally of ours for many years. But, obviously, China is rising and it's not going away. They're neither our enemy nor our friend. They're competitors.” Barack Obama, Debate de las primarias del Partido Demócrata, Carolina del Sur, en MSNBC, 26 de abril de 2007.

mercial de EEUU con China alcanzó en 2007 un total de \$256.2 mil millones, el déficit más grande que EEUU ha tenido con cualquier país. Además, representa la tercera parte del déficit total. Más aún, China tiene más de \$1.5 billones (millones de millones) en sus reservas. Con esta suma están creando empresas conocidas con el nombre de Fondos de Inversiones Soberanas (*Sovereign Investment Funds*) para adquirir corporaciones norteamericanas a precios de saldo. La buena disposición que tiene China para extenderle a EEUU los préstamos que le permite seguir comprándole mercancías, le permite a los norteamericanos gastar mucho más allá de sus posibilidades. Bortasage dice que “cuando llama tu banquero hay que contestar el teléfono”.

Bortasage señala preocupado que “el problema es que China tiene una estrategia económica muy clara. En cambio, la estrategia global de EEUU es un subproducto de las presiones de los “lobby” y de tácticas de fuerza de Wall Street”.

Le tocará a Obama enfrentar una situación que se remonta dos décadas cuando las corporaciones norteamericanas lograron que los gobiernos republicanos y demócratas lograron abrir las puertas chinas para establecer sus fábricas aprovechando los bajos niveles salariales de la fuerza de trabajo en ese país asiático. Según Borasage, la preocupación de Bush fue “abrir los merados financieros en China para los bancos norteamericanos. En las críticas de Obama a Bush, la política comercial de los republicanos fue empujada para favorecer a “Wall Street” ignorando las necesidades de “Main Street”.

Las declaraciones de Obama, con relación a la política comercial de EEUU, han sido críticas, reclamando lo que denomina “políticas comerciales fuertes e inteligentes”. Hace énfasis que los acuerdos comerciales deben ir acompañados por la protección ambiental y los derechos laborales. Según Obama, “necesitamos negociadores más duros del lado nuestro que beneficien no sólo a Wall Street sino también a Main Street”.

El discurso de Obama refleja los intereses de las organizaciones laborales de EEUU que ven como se exportan las posiciones laborales de los trabajadores norteamericanos, especialmente a China. También refleja los intereses del capital norteamericano que no ha logrado disminuir la caída de la tasa de ganancia a pesar de haber encontrado en China la fuerza de trabajo disponible al costo más bajo.

Según Borasage, Obama repite el mismo argumento de los republicanos (y a fines de la década pasada por Clinton) quejándose “de los productos de China que inundan el mercado norteamericano. No podemos aceptar que otros países manipulen la promoción de exportaciones, creando enormes desequilibrios en la economía global”.

Hudson (2008) plantea que el equipo seleccionado por Obama para dirigir su política económica le dará continuidad a las políticas del gobierno de Bush dirigido a rescatar al gran capital comprometido en las maniobras financieras fracasadas. “Rescatará las inversiones financieras de los ricos, pero no las deudas de los asalariados”.

El equipo económico de Obama, que González asocia con el presidente Clinton, es identificado por Hudson como el “equipo de ‘Yeltsin’, quien patrocinó los masivos regalos en forma de privatizaciones de Rusia a mediados de la década de 1990. Se trata en primer lugar de proteger los intereses creados, mientras se confunde la atención de los votantes con políticas cuyo atractivo principal es su habilidad para distraer la atención sobre el hecho que ningún cambio real está siendo realizado en los fundamentos de la economía y sus relaciones de poder”.

Obama y América latina

En la geografía de Obama, América latina se reduce a cinco países. En sus declaraciones destaca su interés en sentarse a hablar con el presidente Chávez, de Venezuela. Al mismo tiempo, denuncia al presidente Uribe de Colombia por el asesinato de dirigentes obreros en ese país. En su aparición de más alto perfil, retiró una vieja propuesta de poner fin al bloqueo de Cuba y señaló que buscaría la manera de permitirle a los cubanos residentes en EEUU de normalizar sus relaciones con la isla. La situación de México aparece en el marco de sus críticas al tratado de libre comercio con ese país (apenas menciona el problema del tráfico de drogas o de los 9 millones de trabajadores mexicanos sin documentación en EEUU).

El COHA (2008) plantea que la mención por parte de Obama de los asesinatos de trabajadores en Colombia en una de los debates presidenciales (con 60 millones de televidentes en EEUU) fue muy importante. En 2007 Obama le escribió una carta a la secretaria de Estado Condoleezza Rice diciendo que EEUU debía buscar un equilibrio entre la intervención militar y las reformas sociales y económicas en Colombia. COHA también señala que otras cuatro cartas similares enviadas a Rice, a la ONU y al presidente Uribe no llevaban su rúbrica.

Obama ha despertado interés en América latina con motivo de sus supuestas intenciones a sentarse para hablar con los líderes de la región, sin condiciones ni imposiciones. Ha planteado que puede establecer diálogos con los gobiernos de izquierda de todo el hemisferio demostrando que no tiene prejuicios ideológicos. Mientras señala que respetará a los gobiernos de la región,

simpatizó con el ataque militar colombiano a una base de las FARC en Ecuador. La OEA consideró que ese ataque violó el derecho internacional y la soberanía ecuatoriana. Obama es consistente en la medida en que sugiere que EEUU ataque lo que considera bases de activistas en Pakistán. De igual manera, por una extraña analogía, considera que Colombia puede atacar a campamentos sospechosos en Ecuador.

El plan de Obama de 13 páginas dirigido a América latina, “Una nueva relación para las Américas” (*A New Partnership for the Americas*), es pobre en sustancia y tiene la arrogancia tradicional que produce la Secretaría de Estado norteamericana. Más aún se remonta 70 años para rescatar algunos principios establecidos por la política del “buen vecino” del presidente Roosevelt. Destaca tres orientaciones que se refieren a “(1) la democracia y libertades políticas, (2) no temerle al temor y seguridad y (3) bienestar y oportunidades”.

La propuesta destaca el papel de México y Colombia en la promoción de cooperación regional. Precisamente los dos países más aislados en la región y que tienen serios problemas de gobernabilidad debido a la pérdida de control sobre el tráfico de drogas hacia EEUU. En esta misma lógica Obama apoya el Plan Mérida y considera que sería recomendable extenderlo al resto de la región. Su entusiasmo con el Plan Mérida y su idea de extenderlo demuestra un cierto desconocimiento de la dirección en la cual se están moviendo los países de América latina.

En su plan plantea establecer mejores relaciones con los países de la región para “disminuir la oferta y demanda de drogas”. La gran mayoría de los países de América latina no tienen problemas de “oferta y demanda” de drogas. Los pocos que tienen problemas, los mismos se refieren al tráfico de drogas con destino final a los mercados de EEUU.

COHA también plantea que el plan de Obama para América latina está fuera de foco en relación con su propuesta de “desarrollo económico”. El plan señala que EEUU enfatizaría un incremento en “ayuda norteamericana para adiestramiento vocacional, micro finanzas y desarrollo comunitario”. El plan habla de alcanzar las metas del Milenio y disminuir las tasas de SIDA, malaria y tuberculosis.

Por su lado, el analista español, Higinio Polo (2008), plantea que Obama “continúa participando de una visión imperial que hace de EEUU el eje de la política internacional y, pese a que, en el pasado defendió los derechos del pueblo palestino, ahora apoya las decisiones de Israel. Si está decidido a iniciar una nueva etapa, el presidente norteamericano debe cerrar Guantánamo, acabar con la ignominia de las torturas, poner fin al terrorismo de Estado y a la utilización de mercenarios en múltiples focos de conflicto, prohibir que se siga bombardeando a las poblaciones civiles. Debe terminar con las guerras de Iraq y

Afganistán, aceptar el papel de la ONU, negociar con Moscú, abrir conversaciones para la reducción de los arsenales nucleares y respetar los tratados firmados con la Unión Soviética”.

Polo continua con una lista de tareas que le correspondería realizar a Obama. Tendría que “cambiar la política norteamericana con Cuba y Venezuela, y poner fin a la intromisión en los asuntos internos de otros países”. Aunque no es mucho pedir, Polo cree que Obama no podría cumplir con esos objetivos. Concluye que “EEUU tendrá que negociar con China. También con Rusia, India, Brasil y Japón. El incierto futuro de Barack Obama está escrito en los signos de la decadencia norteamericana y del fortalecimiento chino”.

El plan de Obama pareciera ser más de lo mismo. No habla de cambios, no levanta una consigna que entusiasme a los sectores populares de la región e, incluso, deja perplejo a los gobernantes de la región. Para no quedarse atrás en lo que se refiere a los gobiernos de EEUU desde 1948, Obama también promete reformar el FMI y el Banco Mundial y establecer acuerdos de libre comercio. Con relación a la enorme cuenca amazónica del Brasil y otros países vecinos, al igual que los gobiernos en Washington que lo antecedieron, pretende intervenir para “conservar el bosque húmedo del Amazonas y combatir su deforestación mediante incentivos económicos”. (*A New Partnership for the Americas*)

El primer y más importante reto de Obama en América latina se refiere a las relaciones con Cuba. Después de casi 50 años de bloqueo por parte de Washington, todos en EEUU quieren una solución al problema. Ningún gobierno norteamericano ha tenido la capacidad política para encontrar el camino correcto. Obama promete resolver el impasse y devolverle a EEUU la imagen que perdió hace décadas.

Durante la campaña presidencial, Obama sólo apareció una vez para plantear la cuestión cubana y de paso su visión de América latina. Esto fue cuando en mayo de 2008 llegó a la sede de la Fundación Nacional Cubano Norteamericano de Miami. En la reunión, Obama dijo, refiriéndose a Cuba, que “ya era hora de escucharse mutuamente y aprender de las experiencias de ambos”. Se comprometió a permitir los viajes y las remesas a Cuba sin restricciones. En 2004 Obama dijo que debía ponerse fin al embargo a Cuba, debido a su fracaso para desalojar a Castro del poder”. En mayo de 2008 cambió su posición y dijo que mantendría el embargo que puede servir como arma si se entablan negociaciones.

Según los periodistas vascos, Arrugaeta y Macías (2008), “hay que constatar que el nuevo presidente estadounidense, a diferencia de los anteriores, no parece tener compromisos definidos con los sectores más reaccionarios de la contrarrevolución radicada en EEUU. No les debe su holgada victoria en Florida, conseguida a pesar de sus declaraciones sobre Cuba. ¿O quizá precisamente

por ellas? Los sectores “duros” de la oposición externa y sus aliados internos han sido generosamente financiados, apoyados e incluso organizados durante décadas por las diversas administraciones norteamericanas, convirtiéndose de hecho en un influyente e intransigente lobby de presión. Pero en la pasada campaña electoral, la mayor parte apostaron por el candidato perdedor.

Del lado cubano, Manuel Yepe (2008) señala que la elección de Obama despierta esperanza de que “el bloqueo económico terminara o que fueran excarcelados los cinco heroicos combatientes cubanos contra el terrorismo que hace mas de diez años cumplen injustas condenas en prisiones de EEUU”. Yepe, quien es investigador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, agrega que “los cubanos tienen motivos para albergar la esperanza de que la elección de un presidente que ha prometido cambios, y que es en si mismo expresión de cambio, abra el camino a un nuevo período en las relaciones entre La Habana y Washington”.

Jorge Montecino (2008) concluye que para Barack Obama, América latina es un espacio geográfico desconocido. Estados Unidos ha perdido presencia política y comercial en el sur de América. A pesar de los nuevos escenarios creados con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, todo hace indicar que, una vez más, América Latina sigue olvidada.

Bibliografía

- Agencia de noticias AP, 2008, “Molesta comentario de Obama sobre clase trabajadora”, 13 de abril.
- José Miguel Arrugaeta y Joseba Macías, 2008, “Cambios en las relaciones diplomáticas con la isla”, Gara, (tomado de Rebelión, 29 de noviembre).
- Walden Bello, 2008, “ABC de la debacle financiera de Wall Street”, ALAI, América Latina en Movimiento, Quito: ALAI, 11 de noviembre.
- Robert L. Borosage, 2008, “A New US Strategy in the Global Economy?”, www.huffingtonpost.com, 17 de julio.
- Carrie Budoff Brown, 2008, “Obama’s Cuba, Latin America policy”, www.politico.com/news/stories/0508/10591.html, 23 de mayo.
- Fidel Castro, 2008, “La reunión de Washington”, 14 de noviembre.
- COHA, 2008, “Obama on Latin America”, Washington: COHA. (Preparado por Larry Birns). 16 de octubre.
- Steve Conn, 2008, “The Senator’s Golden Western Strategy. Obama and the Mining Cartel”,
- Pere-Oriol Costa, 2008, “Obama no depende de ‘lobbies’ porque ha financiado su campaña por Internet”, La Vanguardia de Barcelona, <http://www.other-news.info/noticias/>.

- Christian Chavagneux, 2008, “Entrevista a Krugman, La realidad jamás estuvo a la altura del sueño americano”, *Alternatives Economiques*, 20 de octubre. Traducción para www.sinpermiso.info : Carlos Abel Suárez
- Mike Davis, 2008, “Obama y los corazones rotos: ¿puede renacer el liberalismo de izquierda en EEUU?”, *Sin Permiso*, 2 de noviembre.
- Anthony DiMaggio, 2008, “A Master of Ambiguity. Obama’s Non-Plan for Ending the War in Iraq”, *Counterpunch*, 12 de agosto.
- Eva Golinger, 2008, “Obama”, *Fundación Centro de Estudios Estratégicos de Seguridad “CESE”*, www.ecoportel.net.
- Alicia González, 2008, “Todos los hombres del presidente. Empresarios y ex colaboradores de Clinton dirigen la transición económica”, *El País*, 16 de noviembre.
- Andrew Gumbel, 2008, “Justice, Bush Style”, *The Nation*, Vol 287, N°12, 20 de octubre.
- Marc Herold, 2008, “Barack Obama and Afghanistan. More of the Same, Packaged as Change”, *Counterpunch*, 6 de agosto.
- Michael Hudson, 2008, “La decepción de Obama: el equipo económico de Obama es el de Yeltsin”, *Counterpunch* (26 de noviembre), tomado de sinpermiso.com, 30 de noviembre.
- The Independent, 2008, “Obama puts ‘hundreds’ of Bush rulings under review”, *Independent News and Media*.
- Patrik Jonsson, 2008, “After Obama’s win, white backlash festers in US”, *Christian Science Monitor*, 17 de noviembre.
- David Macaray, 2008, “Will Labor Have a Seat at the Table. An Obama LitmusTest”, *Counterpunch*, 12 de noviembre.
- José Martí, 1975, *Obras Completas*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, “Cartas de Martí”. *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1885.
- C. Wright Mills, 1963, *La elite del poder*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Jorge Montecino, 2008, “Obama y la región: ¿Tiene importancia América Latina?”, *ALAI AMLATINA*, 13 de noviembre.
- Barack Obama, 2008, *A New Partnership for the Americas*, obama.3cdn.net/f579b3802a3d35c8d5_9aymvyqpo.pdf
- Higinio Polo, 2008, “El incierto futuro de Barack Obama”, *Rebelión*, 27 de noviembre.
- Garett Porter, 2008, “JFK Episode Suggests Obama’s Iraq Plan at Risk”, *IPS*, 27 de noviembre.
- Laura Robertson, 2007, “China and the Candidates: Barack Obama”, *CBNews* www.cbn.com/cbnnews, 13 de noviembre.
- Immanuel Wallerstein, 2008, “¿Victoria de Obama? ¿De qué alcance?”, *La Jornada*, 8 de noviembre.
- Michael D. Yates, 2008, *What Exactly Does He Have to Say to Them? Obama and the Working Class*,
- Manuel E. Yepe, 2008, “Lo que los cubanos esperan de Obama”, <https://solidaridadcon-cuba>, 17 de noviembre.